

Un gallo sólo no teje una mañana:
 siempre necesitará de otros gallos.
 De uno que reciba ese grito
 y lo lance a otro; de otro gallo
 que reciba el grito anterior
 y lo lance a otro; y de otros gallos
 que con muchos otros crucen
 los hilos de sol de sus gritos,
 para que la mañana, desde una tela tenue,
 se vaya tejiendo entre todos los gallos.
 Joao Cabral de Melo Neto

Introducción

No es fácil ocuparse de un tema que ataca los límites de la razón. Nos deja mudos..Las teorías tartamudean. Los significados tambalean...

La singularidad de este proceso

A partir de algunos datos iniciales de la historia de Mateo, escribí un cuento, que con su autorización fue publicado en un semanario aquí en Montevideo..

El saco

Pasé mi vida tratando de adivinar cómo era mi papá. Cuando era chico jugaba al basketball y me lo imaginaba ahí mirándome. Me rompía todo por meter pelotas en la canasta, para que él estuviera contento. Lo veía, alentándome.

Cuando fui creciendo, distintas personas me contaban... lo que yo hubiese querido vivir, un abrazo, una canción tocada en la guitarra, una lectura de algo que él hubiera escrito. Me contaban como lo querían... y así de a poquito yo también lo fui queriendo. Aunque a veces, también me enojaba con él y le decía: "Viejo que hiciste, ¿por qué no te cuidaste?"

Ahora escucho todos los noticieros y los programas políticos que encuentro en la radio AM. Es un modo de seguir lo de él.

¿Sabés una cosa? Mi pena se hace soportable porque la transformo en relato. Si hablo, si te cuento de mi papá, él vive, vive en mí, luego en ti, y en todos los que me escuchan. Y yo quiero tener a mi papá, vivo.

Por eso quedé emocionadísimo cuando Pedro me buscó.

Él estuvo preso con mi padre. Quería contarme que lo había conocido en esa circunstancia. El deseó con todo su corazón que él hoy estuviese con nosotros.

Cuando vio que había quedado un montoncito de ropa de él, después de una sesión de tortura de la que mi padre no volvió, se quejó de que tenía mucho frío, para que la guardia lo autorizara a usar alguna de esas ropas que allí estaban. Finalmente, logró que le permitieran ponerse el saco de mi padre.

Buscaba salvar algo de esa ropa, algo de mi padre. Pedro lo usó un poco y después lo guardó. Lo guardó en la cárcel, en todos los cambios de celda y de lugar que le tocaron y lo siguió guardando. Y hoy, treinta años después, me lo acaba de dar.

Ese saco cobijó a mi padre. Lo abrigó. Lo cubrió. Lo tuvo. Vivió con él vaya saber cuantas alegrías, cuantas diversiones y cuantas luchas. Sé que estuvo con él en esos momentos negros, pero seguramente también estuvo en otros, quizás de amor, de pasión, de esperanzas, de regocijo, de luz.

De esa forma, Pedro guardó un trozo de la vida de mi papá.

Cuando me lo pongo, siento a mi papá. Me lo puedo imaginar hoy, que ya soy un hombre, con su tamaño de adulto. Puedo fantasear todo lo que mi imaginación me permite. Podría dirigir una película en la que él es el protagonista. Trabaja, toma mate, jugamos a la pelota, vamos a los partidos de basket, charlamos mucho, le pregunto todo lo que quiero y él a veces me rezonga. Me dice que tengo que terminar mis estudios, que le gusta mi novia, qué está contento conmigo. Por un ratito, con el saco lo tengo.

En la re-creación del que fue mi papá, surge la vida, su vida, mi vida. Esa vida que no nos dejaron vivir.

Un sábado a mediodía

Un mediodía y una tarde logramos un momento de magia raro: un montón de gente de diversas edades y orígenes, nos juntamos y nos emocionamos

juntos leyendo esas líneas que escribió Olga y que tan bien transmiten algunas de las vergüenzas de este país durante la dictadura.

El pibe del relato se hizo presente y nos encaró:

"yo soy el del saco, mi papá es un desaparecido....."

Yo puse una foto central que me inspiró ese texto, y las fotitos de ellos (desaparecidos) que rodeaban la foto central. Ellos están en nuestra memoria.

"Me costó mucho cruzarme con las miradas de los desaparecidos, tratar de entender hacia donde miraban..."

Mis primeras imágenes sobre este tema, trataban de sostener esas miradas para que pudieran seguir mirando, escrudriñándonos y a la vez esperando que los miráramos. De ese cruce de miradas nació "Miradas Ausentes", (una serie de fotografías sobre los desaparecidos). Las imágenes crudas, muchas veces, terminan teniendo el efecto contrario al buscado: anestesian, asustan o incluso producen rechazo.

Hace unos meses en la contratapa de Brecha leí "El saco" de Olga , me golpeó y me llamó mucho la atención, sobre todo la aclaración de que era una ficción. Lograba la fuerza del testimonio, pero estaba compuesto desde otro lugar, lograba entonces hablarnos de eso tan difícil de hablar, lo hacía desde la sensibilidad.

Al leerlo supe que en algún momento haría algo con esa pequeña historia que nos contaba Olga (a quién por otra parte no conocía). Que es lo que finalmente hice."(J.A.Urruzola).

"A los detenidos se les "amputaba" la mirada. Estaba prohibido "mirar", acaso "ver"...

A mi regreso a Uruguay, después de la dictadura, descubrí que había temas de los que no se podía hablar. Estaba la ausencia de quienes "no estaban", pero también la ausencia de palabras que transmitieran lo que había pasado. Ese silencio omnipotente de una sociedad que se negaba a ver, se acompañaba de acusaciones contra quienes buscaban respuestas respecto a las violaciones de los derechos humanos perpetradas por dictadura.

Eran culpables de tener "ojos en la nuca", inexcusable frase que hizo escuela entre los presurosos por dar vuelta la página. Las transiciones de dictadura a democracia muchas veces se hacen a costa de la memoria. Más tarde se descubre que no hay atajos, la memoria siempre vuelve, las miradas estaban y seguirán estando." J.A. Urruzola

"Hola Olga como estás, te quería contar que fue muy emocionante para mí. todo lo que pasó el sábado.

El sábado, era la fecha de la última vez que se oyó a mi padre vivo y es el día que según la Comisión para la Paz, muere en una celda del Hospital Militar.

Juan Angel Urruzola hace todo su trabajo pensando que era una ficción, y llego yo y le digo que el saco existe, que lo tengo yo en mi casa ".

Le habíamos hecho un homenaje a su papá.

Azar, magia, sensibilidad.

El texto escrito abrió paso a este proceso.

Mateo me ha dicho, "*lo que vos escribiste me ayuda a contar mi historia*". De esta forma iniciamos el trabajo clínico con Mateo.

Me pregunté muchas veces, si valía la pena re-volver determinadas vivencias que pueden estar en el fondo del alma. Si era verdad, que habría alguien con ganas de escuchar, de saber. De que, algo de todo esto, fuera abierto. Si llegaría a otros. Había momentos en que creía que no, que mejor no contaba nada, que seguía así con todo guardado, y mirando las estrellas como hasta ahora. El silencio había resultado un buen compañero, me había protegido en muchas oportunidades. Y abandonarlo, aunque fuera por un momentito, me daba miedo. ¿Y después?

II) La Historia de Mateo

Yo creía que a nadie le importaba lo de mi papá.

Como nadie hablaba de él, yo creía eso. Me costó darme cuenta que los nombres que se han convertido en íconos de los desaparecidos en nuestro país: Simón, Mariana, lo son porque sus familias han hecho muchísimo para

que así sea. Y por mi papá nadie había hecho nada. Habían quedado todos tan mal que no podían. Trataban de sobrevivir y criarme.

Con mi abuela veníamos desde el interior a visitar a mi madre a la cárcel. No era fácil.

A mi padre yo no lo conocí, porque era un bebé cuando lo detuvieron y lo mataron. Estuvo preso cinco días y a partir de ahí, fue un desaparecido. Hasta ahora no hemos podido enterrar sus restos. Hace pocos años, me enteré que cuando se estaba muriendo, gritó: “soy fulano de tal, y tengo un hijo”.

A mí me llevaron preso (con un mes) con mi madre dos días después que detuvieron a mi padre. Ella estuvo presa nueve años. Y yo estuve con ella unos meses.

Sabés que los muchachos que estuvieron algún tiempito presos con sus madres, hoy se llevan mejor con ellas.

A mí me contaron que cuando me recibió, dijo “Yo le voy a dar la teta” (a pesar de que hacía un mes que no estaba conmigo). Y sí me la dio, me la había guardado.

Mi abuela (materna) se hizo cargo de mí y me crió. Fue como mi mamá. Y mi tío como mi papá. Esa fue mi familia. Mi madre y mi abuela quedaron las dos muy mal. En mi casa no se hablaba de mi padre.

Cuando en la escuela pedían que fueran los padres, yo le decía a mi abuela: “Yo no tengo padres” y mi abuela me decía; “que ella iba”.

Para recibir el informe de la Comisión para la Paz, les pagaron el pasaje a mi tío y la esposa (porque son muy modestos). Yo ya estaba aquí. Fue la primera vez que escuché cómo murió mi papá. Como lo mataron en la tortura. Y cuando me entregaron el informe final, fui yo solo. Muchos iban acompañados, en grupo... Yo tuve una crisis muy fuerte, como que recién ahí caí en mi historia... y en la de mi padre.

Él, como todos, es hijo de sus padres, e hijo de un tiempo, que quizás lo marcó más fuertemente aún.

Ese es el lugar desde el que Mateo fue produciendo su subjetividad. Una subjetividad, como la de todos, itinerante, fugaz, que está en permanente construcción-deconstrucción.

.....

III) La Desaparición y alguno de sus efectos.

El desaparecido es un individuo retaceado.

El cuerpo es separado del nombre.

Se lo separa de la trama familiar. De su humanidad.

Pierde el territorio.

Se lo desgaja de la historia.

Se crea un vacío imposible de llenar.

Pasa a no ser.

Es un ser robado a la vida y la muerte.

Es un desolado.

Alguien radicalmente expulsado de lo humano.

Lo podemos definir, por lo que no sabemos.

Es pasado, y presente.

No aparece el hilo de su historia,

No se accede al conocimiento de cómo murió, dónde está, quiénes los mataron y por qué. Es una catástrofe, un acontecimiento que rompe un orden.

En el caso de las desapariciones forzadas, los torturadores dejan “misivas genealógicas psíquicamente destructivas” que tendrán efecto por varias generaciones (Benslama, 2000), lo que será más grave en la medida del silenciamiento y negación de lo ocurrido, que fue justamente lo que hicieron la dictadura y los gobiernos posteriores en el Uruguay. Por eso, surgieron aquí, como en otros países, donde ha habido situaciones semejantes, “los portadores obligados de la memoria”, que son en su mayoría las personas directamente afectadas por el terrorismo de estado” (Braun, 2006). “Memoria forzada” en contraposición con “amnesia decidida de los represores”. “La represión tanática pretende que nunca más haya ‘algo para recordar’” (A.Grande, 2004) La sociedad de este modo, ‘se libera’ de su carga, facilitando la desmentida y el desconocimiento de lo ocurrido. Sin embargo, el devenir histórico impone en algún momento, asumir la historia

colectivamente. Así se logra demoler la trama social, una subjetividad altruista y destinada a favorecer el bien común.

Con muchísimo esfuerzo y tesón la sociedad ha tenido que ir quebrando el silencio. No fue fácil y aún no se ha quebrado definitivamente. Una de las marcas, fue transmitir la hipocresía y la mentira como recurso de vínculo social, de inscribir aspectos de impostura y de pérdida de veracidad. Y al mentirse en este punto tan grave, el resto de los vínculos se impregnaron de mentira e impostura. Así como se instaló la impunidad en los lazos

Hoy el tema está planteado de otra forma: es el propio gobierno, quien ordenó la entrada a los cuarteles en busca de los restos de los que fueron desaparecidos. Se han juntado con mucho éxito las firmas para realizar el plebiscito, que permita anular la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado. Aún falta mucho por averiguar. La deuda mayor está referida a la justicia. Lo que no ha variado es el silencio de los torturadores.

¿Estos duelos son posibles?

Los duelos por los desaparecidos no son posibles hasta que...

Cada quien, y desde su historia singular, encuentre o no caminos, para que este dolor, que estará siempre presente, no tiña toda la vida. Como dijera J. Miranda, (hijo de un desaparecido), *“la desaparición es un proceso. Un día supe que mi padre cayó preso... luego en un largo proceso, fui dándome cuenta que él había desaparecido. ¡Hoy por hoy, por este hecho, recibo muchísimo afecto!!!”*.

“El vacío está allí. Es irremediable la ausencia. Si alguien ha desaparecido, flota. Flota en una región transparente, en un espacio que no tiene ubicación en ninguna parte (no es un cementerio, no es una tumba, no es el aire, no es el mar.”(Peri Rossi 1999)

Es necesaria una inscripción social y política. Este hecho que es imprescindible, a veces no es suficiente.

Tener un féretro con los restos es acuciosamente necesario. En los velatorios de Ubagesner Chavez Sosa y F..Miranda, muchos sintieron la necesidad de tocar el féretro... como si quisieran confirmar que allí estaban. Como si

quisieran decir, *“ahora sí, estás con nosotros”*. *“Ahora sí descansarás en paz”*.

En las entrevistas que en estos tiempos se han hecho a hijos de desaparecidos, siempre aparece en algún momento, la bronca porque no pensaron en ellos, como hijos.

Un hijo de desaparecidos dijo: “He sentido que una de las cosas que acentúan el problema, es no poder “putear” tranquilo, por lo difícil que es enojarse con un desaparecido, ¿cómo liberarse de la rabia con alguien que le pasó lo que le pasó?”. “Te sentís que vos sos el represor, el hijo de puta.”

De acuerdo a los recursos personales, y de las tramas a la que cada uno pertenece, a la capacidad singular de resiliencia, los seres humanos van elaborando lo posible y aprendiendo a convivir con lo imposible.

Los familiares y los vínculos más cercanos de los desaparecidos vivieron desde el momento de la desaparición en la incertidumbre. Se llenaron de preguntas que nadie les contestaba. Los ‘destructores de sociedades’, convertían a las víctimas y sus familiares en terroristas o sospechosos de querer destruir la sociedad. Pero a pesar del poder de la máquina destructiva, la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos en Uruguay, en plena Dictadura, buscaron un modo de reclamar por ellos. Un modo de seguir torturándolos, ha sido comunicarles que su familiar, está aquí o allí, como ocurrió con Macarena Gelman.

III) Transmisión transgeneracional: el legado familiar.

La vida de un ser humano no sólo va desde su nacimiento a su muerte, sino que hay un antes y un después. Para configurar un sujeto hacen falta por lo menos, tres generaciones.

En la familia, hay diversos aspectos que hay que asimilar, engarzar, espacios que se interpenetran, es decir que un sujeto se constituye en una trama intersubjetiva.

La transmisión de significaciones se produce a través del discurso cultural y de padres a hijos. S.Gomel, nos muestra que ésta siempre ocurre en una

trama intersubjetiva que liga y desliga a antecesores y sucesores en una historia transgeneracional.

Los relatos que le hacen a Mateo su abuela así como sus tíos sobre sus padres y su nacimiento, lo empiezan a constituir en la vida. Pero hay algo que le fue transmitido sin palabras, de inconsciente a inconsciente, de sus padres a él. Son esas transmisiones a las que quizás nunca se acceda.

La transmisión deja marcas a través de las complejas operaciones de reinscripción y transformación.

Mateo es recibido al nacer, por una familia que está viviendo una debacle, una circunstancia traumática, su padre es apresado y asesinado al mes de nacer. M. y su madre es detenida a los pocos días del nacimiento de Mateo. El mismo es llevado preso con su madre, unos meses, al mes de nacer.

En ambos padres está el deseo de ese hijo, de vida, lo que sin duda jugó a favor del deseo de vivir de Mateo.

En este proceso circulan trazas imposibilitadas de reescrituras psíquicas que van trasladándose de una a otra generación como irrepresentadas y se arborizan de distintos modos en las distintas psiques.

Una familia rota, pero viva, lidiando cada quien, con eso que les tocó vivir. Sus primeros días fueron en medio de un tornado.

Atravesar una vivencia traumática es diferente a ligar, y así esta vivencia se transforma en una herencia difícil. Cada quien hace lo que puede con ésta. Y para llegar a ser él mismo, más que un mero eslabón en la cadena intergeneracional, lo esperaban exigencias de trabajo psíquico, para poder darle significaciones a su historia y convertirla en potencialidad transformadora para que no sea un ancla que lo retuviera en el pasado. .

Pero transmitir el pasado es construirlo, ya que el pasado como tal está perdido y solamente así podrá lograr algún tipo de encadenamiento. Así no quedara como traza que no encuentra inscripción.

Mateo como todos aquellos que han vivido circunstancias de ese orden, deben vencer obstáculos duros para encontrar otras significaciones que no los detengan en sus historias pasadas.

El nacimiento de Mateo, como el de cada ser humano, conmovió a su familia. Pero esta familia estaba muy herida en el mismo momento de su nacimiento. Esta circunstancia (como todas) en la vida de esa familia no puede ser pensada rígidamente en una determinación lineal, sino que fue un momento muy complejo. Fue un acontecimiento, que tuvo un antes y un después, que nadie había previsto. Seguramente caótico, que obligó a una organización que no era la prevista, y frente a la cual, seguramente hubo diferentes perspectivas, sentimientos, deseos, anhelos actuales y pretéritos, diferentes actitudes, contradicciones, etc. Tenían que articular lo acontecido al modo de esta trama vincular. La desorientación, el desconcierto, la gama de sentimientos, el dolor, la rabia, el miedo, etc., tuvieron que encontrar un camino para que la vida tuviera un espacio, para criar al bebé. Así fue el advenimiento de Mateo. Lo que él recibió, como legado, como bagaje inconsciente de las generaciones anteriores y con lo que fue surgiendo en la vida de este niño, se fue produciendo su subjetividad. Las dudas y el legado posibles e imposibles se traspasaron de sus padres a él. Mateo no recibió su herencia pasivamente... poco a poco, a través de un trabajo muy largo de apropiación de lo recibido, le fue dando su propio sello. En esta materia de la transmisión, nada se pierde, no hay fuga posible. Pero desde esta transmisión, cada quien debe trabajar para producir lo propio.

IV) El trabajo clínico con Mateo

Ese comienzo singular marcó el proceso terapéutico por mi implicación fuerte.

Mateo luchó desde pequeño para vivir, para lidiar con su trauma y puso en juego sus recursos resilientes, ya que lo que le tocó vivir a él y a su familia durante la dictadura, le dejó marcas que no son sólo pasado. Es presente.

No es lo mismo trabajar con la generación que ha sufrido la afectación directa de la tortura y la desaparición, a hacerlo con los descendientes de estas personas, como es el caso, de Mateo. Aunque el mismo fue un preso político, y por lo tanto, torturado. No es solamente que él recibió los efectos del sufrimiento de sus padres, sino que él fue torturado (entendiendo por tortura en este caso, la prisión con su madre siendo aún un bebé).

No es un caso de psicopatología individual sino que es parte de una situación traumática social. Se trata de los efectos de una catástrofe provocada por los humanos contra otros. Lira (1997) la llamó “cultura del trauma”.

Mateo buscó activamente ayuda psicoterapéutica, donde empezar a decir su peripetia y poder ser escuchado. En el trabajo psicoterapéutico fue necesario restablecer la disociación entre pasado y presente, resignificar, calmar la intrusión del traumatismo y restituir la experiencia a un nivel de recuerdo pensable.” (Hounkpatin, 2006)

La psicoterapia fue co-construida con Mateo. Le ofrecí un lugar donde el pudo hablar acerca de lo vivido y de cómo quiere vivir hoy, mañana. Sostuvimos entre los dos, la pulsión de vida, la resiliencia. Luchamos contra la pulsión de muerte.

Historizar lo vivido

La forma de mirar los acontecimientos, la vida misma, se construye desde el presente. Construimos la versión de la historia que contamos, que nos contamos. Generamos en nuestro modo de vivir, las herramientas con las que tejemos la historia posible. Esto implica una historia incompleta, la mejor que pudimos construir. Cada versión puede evocar anteriores, otras historias, ya que las historias están siempre llamadas a ser re-escritas. El psicoterapeuta está en diálogo permanente con los recuerdos, con las reliquias, con los indicios, con los restos, los relatos orales, los documentos, etc. Esto significa que historizar es un proceso activo en el que participan los sujetos que forman parte de tramas vinculares, interpersonales, macrocontextuales. Esta forma de encarar las historias, implica una actitud

ética que no se inscribe en una objetividad neutra, sino que incluye al observador.

El ejercicio activo de la función historizante busca dar forma sin congelar. Al cultivarla, el psicoterapeuta, se implica desde un rol activo y a la vez respetuoso, no avasallador, que da lugar a una producción de sentido rica, fértil, creativa. No teme a las lagunas y discontinuidades, sabe que deja abiertos un conjunto de interrogantes, que su propio aporte puede ser enriquecido, interpretado, reorganizado, transformado, ya que estos hechos y estos relatos nos construyen como sociedad y como sujetos.

En el terreno de la salud mental, se espera como ideal de la cura poder destrabar un proceso, pasar a otra cosa. Olvidar para no seguir siendo portadores obligados de la memoria. En la trama social, quizás haya que pensar un modo en que siempre tengamos viva y llena la memoria de historia, para que estas tragedias no se repitan y para que algunas personas no deban sacrificarse como 'recordadores obligados'.

La función del psicoanalista será restituir la movilidad entre el amor y la hostilidad.

Operamos con lo segmentado, con lo efímero, con lo provisorio, con lo comprendido y la incomprensión, con la incertidumbre, y con la imprevisibilidad.

Hay que crear poesía o alguna forma de arte para lidiar con este vacío-lleño. Una red que sostenga, que acune a estos seres para que puedan construir sus vidas.

Bibliografía

- Benslama, Fethi: (2006) "*La representación y lo imposible*" en "El psicoanálisis en tiempos de terror". Bs. As. Apdeba,
- Caro Hollander, N.: (2000) "*El amor en los tiempos del odio*". Bs.As. Ed. Homosapiens
- Castoriadis, C (1993) "*La institución imaginaria de la sociedad*", Barcelona. Ed. Tusquets
- Fried, Gabriela: (2000) "*On remembering and silencing the Past: Argentina and Uruguay's Adult Children of the disappeared in comparative perspective*", Los Angeles, USA . ". UCLA
- Freud, S.: (1979) "*Duelo y Melancolía*". Bs.As. Ed. Amorrortu

- (1979) *“La interpretación de los sueños”*. Bs.As. Ed. Amorrortu
- Gatti, G. (2008). *El detenido–desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo, Uruguay: Ed.Trilce
- Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional. Familia y Subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Lugar.
- Kordon, D. y Edelman, L. (1998). *Impacto psíquico y transmisión inter y transgeneracional en situaciones traumáticas de origen social*. Buenos Aires, Argentina: en Internet.
- Kertész, I.:(1999) *“Kaddish por el hijo no nacido”*., Barcelona, Ed. Herder
- Houkpatin, L: (2006) *“Sobrevivir el genocidio... y luego?”* en “El psicoanálisis en tiempos de terror. Bs. As. ”. Apdeba
- Martinez Moreno, C.: (1984) *“La represión en el Cono Sur”*. Periódico La Jornada, México, Oct.
- Najmanovich, D.,: Clases del Seminario de La Subjetividad de fin de Milenio por Internet.
- Peri Rossi, C.:(1999) *“El amor es una droga dura”*., Barcelona, Ed. Seix Barral.
- Puget, J.: (1991) *“Violencia de Estado y psicoanálisis”*., Bs.As. Centro Editor de América Latina
- Tabak E. et al (2006) *“Mesa Redonda: Pensando desde el psicoanálisis la violencia de estado*. Bs.As. ”. Apdeba
- Viñar, M. (2008). *Reseña de libro de G.Gatti*: Montevideo, Uruguay: en imprenta.